

ACUSA UNSOBRINO DE CASTRO A LOS MIEMBROS DE 'UNIR'

SEÑALA LOS NUMEROS DE LAS CHAPAS DE LOS AUTOS DE DONDE LO CHEQUEABAN

Impedidos los técnicos de precisar la distancia a que se hallaban las víctimas de sus agresores. Acudió mucho público al entierro de Manolo Castro y C. Puchol

«Somos responsables de la muerte de Manolo Castro los que no hemos sabido unirnos», dijo René Moreno en el Cementerio, clamando por que cese el espíritu de venganza

La tranquilidad que el pueblo de La Habana venía disfrutando desde los tristes sucesos del reparto Benítez, en Marianao, fue alterada, el domingo próximo pasado, precisamente cuando se efectuaba el paseo de carnaval, al ser abatido a tiros el conocido revolucionario, ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria y Director General de Deportes, señor Manuel —Manolo— Castro Campos, de 38 años de edad y residente que era de Milagros número 256, Vibora, por varios individuos que lograron fugarse, a excepción de uno que al parecer tomó parte en los hechos, el cual, fué detenido, pistola en mano, cuando se apartaba del lugar del suceso.

El lamentable atentado, que tuvo por balance dos muertos: el líder Manolo Castro y Carlos Puchol Samper; y los siguientes heridos por proyectil de arma de fuego: José Miró Rojas, de 22 años, de Calixto García 86, Regla; e Ignacio Valdés Rodríguez, de 46 años, con domicilio en Cuervo número 9, Los Pinos, se produjo en la esquina de Consulado y San Rafael, frente al cine Rosamón, donde el señor Castro conversaba con varios amigos, entre ellos los referidos Miró y Valdés Rodríguez.

Prácticamente las 11 y minutos de la noche y aún el paseo de carnaval estaba en todo su apogeo, lo que significa que a todo lo largo de Prado hasta Monte había un enorme gentío presenciando el mismo. A las detonaciones, que fueron múltiples, siguió una gran confusión entre el público y los espectadores concurrentes a los teatros y cines, rebosantes a dicha hora, ocurriendo el consiguiente corre-corre, que afortunadamente no tuvo graves consecuencias, por la serenidad de algunos, que en seguida se dieron perfecta cuenta de lo sucedido y que, con la policía, lograron restablecer el orden alterado momentáneamente.

Pasados los primeros minutos de confusión, la Policía logró recoger a las víctimas, trasladándolas, primero al centro de socorro y después al hospital municipal, donde fueron atendidos de heridas de bala en diversas partes del cuerpo. Miró y Valdés, no así Castro y Puchol, que eran ya cadáveres y los cuales presentaban diversas heridas de igual naturaleza en el pecho y otras partes del cuerpo.

Mientras esto ocurría, el teniente Roberto Chomat, al mando de la tercera estación, procedía a detener al joven estudiante de agronomía Gustavo Ernesto Ortiz Faez, de 21 años, de edad, vecino de 10 entre 15 y 17, Vedado, al que le ocupó una pistola calibre 45, con un peine vacío. Este joven, al producirse el hecho, hizo son elación a Virtudes, siendo perseguido por el teniente Chomat, al ver que llevaba la pistola en la mano, por lo que estima que sea uno de los autores del atentado.

En las actuaciones iniciadas, prestó declaración Ortiz, quien refirió que cruzaba por la esquina de los hechos cuando fué sorprendido por unos disparos y como temiera ser víctima de una agresión, toda vez que tiene enemigos en el seno del estudiantado, sacó la pistola y echó a correr.

Más tarde, se presentó ante el oficial actuante el joven Carlos Manuel Zayas Castro, de 19 años, estudiante, vecino de Estrada Palma número 202, Vibora. Dijo que es sobrino de Manolo Castro y que se encontraba en el cine cuando oyó las descargas, por lo que salió a la calle, viendo tirados en la esquina y ensangrentados, a su tío y a los dos ami-

(Continuación de la Pág. PRIMERA) gos que estaban con él. En una persecución condujo a su pariente a la casa de secreto y más tarde a Emergencias, donde falleció.

El joven Zayas Castro, en su declaración a la Policía señaló como posibles autores del atentado a los integrantes de Unión Insurreccional Revolucionaria, pues dijo que estaban chequeando a Castro para liquidarlo, toda vez que su tío, era íntimo amigo del comandante Mario Salabarría, actualmente detenido en las prisiones militares, por los sucesos del 15 de septiembre.

El doctor Eufemio Fernández Ortega, ex capitán de la Policía Nacional y conocido revolucionario, solicitó de las autoridades la entrega del cadáver de Manolo Castro, con obligación de presentarlo al necrocomio para su autopsia.

LA AUTOPSIA

Ayer, a las 11 de la mañana, el juez de instrucción de la sección segunda, doctor Gispert al que se remitió las actuaciones, se dirigió con el secretario Liaca y el oficial Calero, al necrocomio, procediendo a ordenar a los médicos forenses doctores E. Cañizares y R. Velasco, la diligencia de autopsia a los cadáveres.

Después de examinadas las víctimas por los médicos forenses, se comprobó que el cuerpo de Castro presentaba ocho perforaciones, correspondiendo cuatro de ellas, a orificios de entrada de los proyectiles y cuatro a los de salida y en el de Puchol, se observaron dos orificios de entrada y dos correspondientes a los de salida.

A esa diligencia, además de el doctor Gispert, concurrieron los peritos del Laboratorio Nacional, doctor Jaz Padron y Vega, quienes procedieron a aplicar guanteletes de parafina en las manos de las dos víctimas.

Con motivo de que la Policía, al remitir al juzgado las actuaciones no adjuntaron las ropas que vestían Manolo Castro y Puchol, no se ha podido determinar ni la situación de las distancias en que se hallaban los agresores con respecto a sus víctimas.

La autopsia que como hemos dicho comenzó a las 11, terminó a la 2 de la tarde. En esta diligencia los forenses no pudieron extraer proyectil alguno porque todos des-

pués de hacer su recorrido salieron fuera de los cuerpos de las víctimas. En su trayectoria los plomos lesionaron las vísceras de Castro y de Puchol, ocasionando abundante hemorragia.

A las tres de la tarde, el juez instructor doctor Gispert, acompañado del secretario Liaca y del oficial Calero, se personó en el lugar del hecho, realizando una inspección ocular. A esta prueba concurrió el testigo Zayas. Después se dirigió al Hospital Municipal para interrogar a los heridos, que dado el estado de gravedad no han podido ofrecer detalles al sumario.

AMPLIA SUS DECLARACIONES EL SOBRINO

El doctor Gispert, poco después de poseer las actuaciones procedió a interrogar al joven estudiante Carlos M. Zayas Castro, quien amplió la declaración prestada por él, ante el teniente Roberto Chomat. Explicó al juez, el testigo Zayas, que su tío era convenientemente «chequeado», pues observó que personas que viajaban en diversos automóviles lo seguían. El declarante señaló que las chapas de esos vehículos eran los números

32009, 34995, 22193, 1946, 20176, 34998 y 80274.

Además hizo constar que desde hacía tiempo los amigos de su tío, Castro, eran molestados por la Policía, deteniendo sus automóviles y practicándoles registros, con motivo de haber sido acusados por varios testigos que depusieron en la causa 95, de que los habían amenazado de muerte.

Por último, agregó el declarante Zayas, que Castro se vió en la imperiosa necesidad de abandonar el parque «José Martí», a virtud de que el teniente Correa, perteneciente a la Sección Radiomotorizada de la Policía, lo había acusado de estar preparando en ese lugar de diversiones un atentado al jefe del Ejército. El testigo dijo que con el propósito de ofrecer detalles para el esclarecimiento del hecho, refería esos pormenores.

También expresó que en la visita que realizaron al presidente Grau San Martín, los señores Julio Salabarría, Rolando Masferrer y otros, todos integrantes del Movimiento Socialista Revolucionario, expusieron al jefe del Estado que los componentes de la Unión Insurreccional Revolucionaria, nombrados Justo Fuentes, Gerardo Ortiz Faez y un tal Mirasol, presidente de la Escuela de Farmacia y Fidel Castro, chequeaban a Manolo Castro, para liquidarlo, en venganza de que era amigo de Mario Salabarría.

El detenido Ortiz Faez expuso que no conocía nada del suceso y que pasaba por la esquina donde éste se desarrolló y al oír los disparos, temeroso de ser víctima de una agresión, se volvió loco y echó a correr, pistola en mano.

Otro testigo lo fué el herido José Miró, quien dijo que conversaba con Manolo Castro, frente al cine de Consulado y San Rafael, integrando el grupo Valdés Rodríguez y Puchol. Cuando más enfrascados estaban en la conversación, se presentaron dos individuos blancos, vistiendo sendos ensembles claros y súbitamente dispararon sus armas contra Manolo Castro, alcanzándole los proyectiles a todos los presentes. Rápidamente los atacantes emprendieron vertiginosa fuga, sin que él pudiera reconocerlos por lo intempestivo de la agresión.

Varios de los proyectiles fueron a dar contra el automóvil 15403, que estaba parqueado en dicha esquina, ocasionando desperfectos en el parabrisa, un guardafango y parte exterior.

Una vez que el detenido Ortiz Faez fué instruido de cargos, el doctor Gispert dispuso su ingreso en el vivac, hasta tanto se aclare debidamente su situación.

ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS DE MANOLO CASTRO

Castro era casado con la señora Mariana Cruz y deja a dos pequeños hijos Manolo, de 12 años, y Mariana de 8. En el Hospital Municipal, donde acudieron numerosos amigos y familiares de la víctima, se presenciaron verdaderas escenas de dolor. Tanto la esposa de Castro como la madre de éste, señora María Campos, lloraban amargamente, junto al cadáver del desaparecido.

Manolo Castro era animador del agitado movimiento contra el presidente de Santo Domingo, ayudando a los expedicionarios de Cayo Confites. Por esa causa fué detenido en Miami y procesado con fianza de 5,000 pesos, acusado por contrabando de armas.

Manolo Castro era hijo del doctor Manuel de Castro Targarona, que desempeñó altos cargos en el Ministerio de Educación, pasando después a la Secretaría General de la Universidad de La Habana, cargo que desempeñaba al morir, y sobrino de la señora Natalia Gómez, antigua y competentísima funcionaria del Ministerio de Educación.

Fué alumno del Colegio de Belén y del Instituto de La Habana, donde se incorporó a la lucha revolucionaria contra el régimen del presidente Machado, ingresando en la Legión Revolucionaria y participando en muchos actos de acción para el derrocamiento de aquel régimen.

Formó parte del tribunal revolucionario que juzgó al estudiante Soler. Fué teniente de la Policía cuando era jefe de la misma Mario Labourdette, reintegrándose después a sus estudios universitarios y cooperando con grupos cívicos y revolucionarios onestos al régimen del presidente Batista, sufriendo sanciones de carácter político.

En unión de Ramiro Valdés Damsá, muerto también trágicamente, intervino de lleno en los problemas surgidos en la Universidad, actuando como segundo jefe del Cuerpo de Seguridad Universitario. Fundó el Comité de Superación Universitaria y, después de varios años de intensa lucha, fué elegido presidente de la Federación Estudiantil Universitaria.

Ultimamente desempeñaba la plaza de profesor agregado a la cátedra de Dibujo, de la escuela de Ingeniería, y la de Director General de Deportes, en propiedad, y prestaba su colaboración al Movimiento

Socialista Revolucionario, habiéndose destacado en su labor en pro de los campesinos y de los alojados en los barrios de indigentes, así como en favor de la invasión de Santo Domingo.

UNA GRAN MANIFESTACION DE DUELO

El sepelio constituyó una gran manifestación de duelo.

Iniciaban el desfile hacia la Necrópolis de Colón cinco carros con ofrendas florales.

Después, los miembros del Movimiento Socialista Revolucionario formaban, cogidos de las manos, un cordón que delimitaba el funebre cortejo por el frente, el fondo y los costados, formando un magno cuadrilátero.

Dentro de él, la bandera de la Universidad, la bandera cubana y dos carrozas fúnebres, la que llevaba el ataúd de Manolo Castro, el liderado, y la que conducía el de Carlos Puchol, el amigo que resultó muerto junto a él, procedente de Puerto Rico —según se nos informó— y un aspirante a emular las glorias del diestro Manolète, así como una masa compacta integrada por profesores, estudiantes, congresistas, altos funcionarios, profesionales, revolucionarios integrantes de las agrupaciones a que perteneció el animo y público en general.

La última guardia de honor al cadáver de Manolo Castro, que fué tendido en el Aula Magna de la Universidad, por su condición de profesor agregado, de estudiante y de ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, lo fué rendida por el rector Inclán, el secretario general, doctor Ramón Miyar, y un grupo de profesores universitarios.

Y la penúltima por el Ejecutivo de la Federación Estudiantil Universitaria en pleno.

La primera guardia de honor, al ser llevado al Aula Magna a la una de la madrugada, también le fue rendida por las máximas autoridades universitarias.

Y la segunda por el Director de Deportes, P. D., Tino Argimón; el capitán René Cano, del Cuerpo de Seguridad; el doctor Francisco Martínez, Pablo Coral, Roberto Pérez y Marcos Fernández.

Durante toda la mañana y la tarde fué incansante el afluir de estudiantes y amigos, así como la recepción de ofrendas florales.

El ataúd de Carlos Puchol fué colocado en definitiva junto al de Manolo Castro, con el fin de que el sepelio se hiciese conjuntamente.

El cortejo funebre tomó la calle L, hasta la de 23 y siguió por ésta hasta el Cementerio, donde un público igualmente nutrido aguardó su llegada.

Tras de los oficios religiosos, en sufragio de las almas de los caídos, se procedió a dar sepultura primeramente al cadáver del señor Carlos Puchol.

Y seguidamente después, en el panteón de la familia Castro Targarona, al de Manolo Castro.

La multitud se aglomeró, en improvisado anfiteatro, alrededor de la misma, y la atención pública convergió sobre el ataúd cubierto de flores y un niño de apenas doce años, Manolo de Castro y Bray, el hijo del líder caído, que presenció de cerca, sobre un panteón colindante, asistido por algunos familiares, el doloroso acto de la inhumación.

RESPONSABLES TODOS, POR NO SABERSE UNIR

El primero en hablar —a nombre de la familia— lo fué el doctor René Moreno, quien con palabra sencilla, reposada, que reflejaba no obstante la conturbación de su ánimo, dijo que no pronunciaría el denuesto, ni la imprecación, ni daría paso al sentimiento de la venganza, pues la lucha de los grandes no debe mancharse con pensamientos empuñados. Habló de su carácter recio, de su voluntad íntegra, consignando con dolor y con tristeza que no culpaba sólo a los autores materiales del crimen, sino que hacía responsables de él a los allí presentes y al él mismo, a los que se han llamado revolucionarios sin serlo, a los que se han llamado líderes y han hecho de cada cual una casilla exclusivista y a los que no se han unido, recalcando que hacía responsables a todos por su incapacidad, por no haber sabido cumplir como buenos.

Indicó que quizás algunos que usufructúan la Revolución, que algunos que se engrandecieron con su aporte, que algunos que no supieron comprenderlo se alegren del tránsito hacia lo desconocido de «aquel gran señor de la nobleza, gran señor de la generosidad y la bondad», pero que vivirá eternamente en el recuerdo de los hombres de hoy.

Sus últimas frases fueron para pe-

dir paz para sus restos para agradecer la adhesión al dolor y para aludir a la vida señera del caído.

LA UNIVERSIDAD NO LO COMPRENDIO

Le siguió en el uso de la palabra Rolando Masferrer, a nombre del Movimiento Socialista Revolucionario, quien manifestó que los campesinos de Venta de Casanova y del Realengo 18, los vecinos de los barrios de indigentes de Las Yaguas y Llega y Pon, y los luchadores del movimiento democrático antitrujillista han sentido el dolor en sus corazones. Recordó a Mella, Torriente Brau y Guitarras, señalando que se abriría paso la verdad. Trajo a colación sus luchas contra la discriminación racial en la Universidad y las violencias de los grupos, declarando que a Manolo Castro no lo entendió la Universidad.

Consignó que cuando se le dijo que Unión Insurreccional Revolucionaria lo acechaba, comentó jocosamente que lamentaría que le echaran a perder su viaje a los Estados Unidos, agregando que había muerto desarmado, que su hija querida estudiaba música en un piano viejo, que no llevaba dinero en el bolsillo, que era cordial con todos, hasta con sus enemigos, y que merecía que ellos desearan para sus hijos que llegaran a su nivel moral.

Terminó manifestando que lo levantarían como bandera los que lo utilizaron como arma, que no lo olvidarían los del MSR.

El último turno estuvo a cargo del presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, señor Enrique Ovares, que consignó que no podía estar

ausente del duelo la palabra estudiantil. Indicó que junto a Valdés Daussá había luchado contra las lacras universitarias y que siempre tendrían por ello un recuerdo noble y desinteresado de Manolo Castro. Recordó que desde la presidencia de la FEU había organizado comités en favor de los pueblos oprimidos del mundo y que sus matadores asesinos a sueldo, no escaparían a la sanción de la Justicia.

FUE UN PODER MODERADOR

El rector de la Universidad, doctor Clemente Inclán—profundamente apenado por los sucesos—suspendió todas las actividades en nuestro máximo centro mientras estuviese insepulto el cadáver de Manolo Castro.

Y declaró en su despacho que la muerte del citado líder le había afectado mucho, ya que en las relaciones que mantuvo con él, como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, nunca tuvo un motivo de queja, ya que en todo momento lo encontró pensando en universitario como un poder moderador.

La Federación Estudiantil Universitaria hizo ayer unas declaraciones contra el clima de violencia que impera en el país, con la complacencia—según dice—de los Poderes, señalando que ha dado como resultado el asesinato de Manolo Castro.

Exalta en él su personalidad como luchador por la superación universitaria, como buen presidente de la FEU, como revolucionario honrado y como incansable batallador por la libertad de los pueblos de América, calificando a sus asesinos como «gangsters».

Condena el hecho, considera que no puede quedar sin sanción y entiende que detrás de los autores materiales existen otras manos.

Y termina pidiendo a las autoridades la detención de los grupos acusados y la depuración de la responsabilidad que estima que pudiera caberle al Ejército.

Suscriben la declaración:

Enrique Ovares Herrera, presidente de la FEU, y presidente de la Escuela de Arquitectura; Jorge Arredondo, presidente de la Escuela de Ingeniería; Evangelina Baeza; presidenta de la Escuela de Pedagogía; Mar Juárez, presidente de la Escuela de Ciencias; Reinaldo Arza Balart, presidente de la Escuela de Medicina; Veterinaria; Joaquín Menéndez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios; Alfredo Guevara, secretario de la F. E. U., presidente de la Escuela de Filosofía; José Buján, presidente de la Escuela de Ingeniería Agronómica; Federico Marín, presidente de la Escuela de Derecho; Gustavo A. Mejía Maderne, presidente de la Escuela de Ciencias Sociales; Gustavo Masó, presidente de la Federación de Institutos de Cuba (F.E.I.C.); y Manuel J. Fuentes, presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela Profesional de Comercio de La Habana.

INFORME DEL JEFE DE LA POLICIA NACIONAL

El supervisor de la Policía Nacional se entrevistó con el Presidente de la Junta de los sucesos de la noche del domingo en que perdió la vida el líder revolucionario Manolo Castro.

Se ha dispuesto que los distintos cuerpos de policía procedan a efectuar una amplia y minuciosa investigación de los hechos para dejarlos completamente aclarados.

MANIFESTACIONES DEL MSR

El Movimiento Socialista Revolucionario acusa directamente de la muerte de Manolo Castro, en un manifiesto que nos envía, a la Unión Insurreccional Revolucionaria. Señala que no es producto de discrepancias políticas, sino de una actividad organizada de agresiones, con la intención de la participación de los grupos a evitarla.

Indica que se acusó al MSR, de haber un atentado contra el jefe del Ejército para asegurar la no participación de los miembros del MSR. Señala sus visitas al Presidente, al jefe del Ejército y al ministro de Gobernación. Enumera una serie de nombres: Jesús Diéguez, Pepe Jesús, Juan García Riestra, Julián Martínez, Billiken y el Boxeador, entre otros, a algunos de los cuales les imputa hechos punibles, y consigna que trataron de balacear a Julio Sabarria y que han anunciado que asesinarán a Masferrer si trata de visitar la Universidad. Agregan a la relación seguidamente a Ernesto de la Pa, Fidel Castro, Gali Menéndez, Marañón, Justo Fuentes y otros estudiantes universitarios, y terminan con el llamamiento contra el terrorismo en favor de la unión.

VARIOS DETENIDOS

Esta madrugada los periodistas pudieron conocer extraordinariamente que en el curso del día y noche de ayer los agentes policíacos designados para la investigación del suceso y sus circunstancias, procedieron a la detención de ocho o nueve individuos, conduciéndolos a las oficinas del Buró de Investigaciones, establecidas en 23, esquina a 32, en el centro.

Aunque en dicho lugar se negó a los reporteros todo detalle relacionado con estas detenciones y la identidad de los arrestados, supónese que tal medida fué adoptada por estar la investigación aún en su fase inicial. Por tanto dichos detenidos sujetos solamente por sospechas y no por cargos concretos.

TRASLADARON A UNO DE LOS HERIDOS

El herido José Miró Rojas, de 27 años de edad, vecino de Calixto García 38, en Regla, que se encontraba internado en la Sala de Urgencia del Hospital de Emergencias, fué trasladado ayer al Hospital de la Policía Nacional, como medida de seguridad para el mismo, ya que los facultativos de guardia en Emergencias, en la noche del sábado, recomendaron a la Policía que varios desconocidos al parecer armados habían preguntado por él.